



Israel - Su Dios

"Oye, Israel. El Señor es nuestro Dios; el Señor es Uno"
(Deuteronomio 6:4).

Estas palabras expresan la creencia de Israel en la existencia de un Dios único e indivisible, que creó el mundo y todo lo que existe en él. Separándose radicalmente del politeísmo y de la idolatría, Abraham, el Hebreo, fue el primero en dar expresión efectiva a esta religión monoteísta, convirtiéndose de este modo en el primer patriarca de los hebreos, o como fueron conocidos por las generaciones posteriores, israelitas o judíos.

Abraham no fue el primer ser humano que adquirió el conocimiento de esta verdad espiritual. Incluso la Torá menciona que Janoj y Noé, que precedieron a Abraham, fueron hombres justos que "iban con Dios". También ellos creyeron en la existencia de un Ser espiritual superior, único Y supremo; lo veneraron y vivieron de acuerdo a Sus deseos. Debieron haber existido otros hombres que también le reconocieron. Maimónides supone que en una edad temprana, los hombres conocieron al Dios Único y verdadero, pero que perdieron su conocimiento y la fe. Abraham se dedicó a la propagación de su fe. Logró transmitirla a su hijo Isaac; éste, a su vez, la legó a su hijo Jacob (Israel) y éste a sus doce hijos, jefes de las tribus de Israel y desde allí pasó al curso de la historia de Israel y se incorporó al torrente de la historia de toda la humanidad. "Porque yo lo he conocido, sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino del Señor, haciendo justicia y juicio. . ." (Génesis 18:19)

Los sabios judíos y los dirigentes religiosos, mostraron desde un principio gran sensibilidad a las exigencias de la razón y han enfatizado siempre el hecho de que el judaísmo es una fe racional. Aunque milagros y hechos sobrenaturales ocupan su lugar en la fe, el judaísmo establece claramente una distinción entre los acontecimientos o hechos que *contradicen la razón* y aquellos que simplemente están *por encima de la razón*. Hay una gran diferencia entre ambos. Hay muchos elementos de la experiencia humana que sobrepasan la razón -fuera del alcance del conocimiento y más allá de la comprensión humana - y son aceptados por la fe. No estamos enfrentados a una teología que contradice claramente la razón. Las premisas básicas de la teología judía, que afirman la existencia de Dios, la creación del mundo a Su Voluntad, la revelación de voluntad a Israel y a la humanidad en el Sinaí y en otros momentos de la historia -aun cuando todas ellas están en el ámbito de lo espiritual y desconocido y su proceso nos es velado, ninguna de ellas puede ser clasificada como contraria a la razón. En el marco de la religión judía, *la razón y la fe* no son antagónicas sino complementarias: cada una complementa las limitaciones de la otra.

Incluso en lo referente a los milagros, presentes en los testimonios religiosos, es importante recordar que las enseñanzas del judaísmo no se basan en ellos. Los milagros fueron los medios para alcanzar ciertos fines históricos o para inspirar la fe; pero la verdad o calidez de esa fe no depende de ellos. Aun si ninguno de ellos se hubiera producido, las verdades básicas del judaísmo serían las mismas. Opiniones religiosas válidas sostienen que aún Dios opera sus milagros y prodigios únicamente por medio de las leyes naturales que El mismo estableciera y que aun cuando ciertos acontecimientos pueden ser inusitados, increíbles y sobrecogedores, verdaderos prodigios en los que no se puede dudar de la mano de Dios, no son sobrenaturales en el sentido de contradecir las leyes de la naturaleza.

Las primeras palabras de la Torá son: "Al principio creó Dios los cielos y la tierra". Es el Dios del Universo. "Yo soy el Señor tu Dios que te ha sacado de la tierra de Egipto." Son las palabras iniciales



de los Diez Mandamientos en esa revelación histórica a Israel. El Dios Universal es el mismo Dios que otorgó la libertad a Israel y a quien Israel declaró su fidelidad.

El concepto judío de Dios es el de un Dios moral que exige a la humanidad una vida ética y justa. Es un Dios universal, cuya soberanía se extiende sobre todo el mundo. Si las plegarias judías utilizan la expresión "Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob" o "Dios de Israel", con ello no se pretende significar que Dios pertenezca solamente a los judíos o que sea un Dios especial. Esto implicaría una limitación en la soberanía de Dios o la admisión de que existen otros dioses que velan por otras naciones. El niño que dice "mi padre", no niega que ese mismo hombre sea también el padre de sus hermanos y hermanas. La expresión "Dios e Israel" significa solamente la afirmación de la relación especial que Israel considera que tiene con el Dios Universal en virtud del Pacto establecido con Abraham y reafirmado posteriormente en diversas ocasiones en la odisea espiritual del pueblo judío. Decir "Dios de Israel" es solamente reafirmar nuestro pacto con el Dios Universal que debe ser reverenciado por toda la humanidad.

La concepción judía de Dios no admite ninguna cualidad física de El. Las expresiones en la Torá: "el rostro de Dios", "la mano de Dios", los pies de Dios" o "el trono de Dios", son términos utilizados simbólicamente, porque no existe en el lenguaje otra forma para describir ciertas cualidades o características divinas. Sólo la pobreza del lenguaje humano para describir lo que pertenece al mundo espiritual es responsable de estas expresiones. Los sabios del Talmud han dicho: "La Torá habla en el idioma de los hombres". Es en el lenguaje de los hombres que se sintetizan los atributos espirituales de Dios en el siguiente pasaje: ". . . Señor, Señor, Dios misericordioso y clemente, tardo a la ira y pleno de misericordia y verdad. Que mantiene su gracia por mil generaciones y perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado; -pero no los deja impunes (en quien no se arrepiente)... (Exodo, 34:6-7). Este pasaje es conocido como el de los Trece Atributos (*midot*) y se refiere "exclusivamente al amor inagotable y a la eterna justicia de Dios. Se considera como la más sublime expresión en el lenguaje humano de la esencial naturaleza de Dios.

La concepción judía de Dios rechaza también toda avenencia respecto a la espiritualidad de Dios. La idea de un hombre que se convierte en Dios o de un Dios que asuma la forma humana es considerada incompatible con el espíritu religioso judío. La fe y la mente judías no pueden aceptar la idea de una divinidad infinita que se reduzca a las limitaciones finitas de las mortales. Más aún, la representación de Dios en imágenes es prohibida a los judíos. El segundo de los Diez Mandamientos "No te harás esculturas ni imágenes... no te postrarás ante ellas ni les rendirás culto." se aplica aun en el caso en que el creyente no crea que la imagen sea Dios, sino solamente su representación simbólica. El pecado del becerro de oro no consistió en que los israelitas hubieran negados su fe en Dios y hubieran pensado que el becerro fuera un dios, sino en que insistieron en darle a Dios una forma visual.

Cuando hablamos de Dios como "nuestro Padre" y nos referimos a los hombres como "hijos de Dios", pensamos en todos los hombres que siguen Su camino y que son, en un sentido espiritual, hijos de Dios. La persona que no cree en Dios tiene la tentación de colocar al *hombre* como objeto de su creencia, de considerar al *hombre* como la criatura omnisciente que no está sujeta a ninguna otra ley sino sólo a aquellas que él mismo promulga. Venerar al hombre en general, o a uno en particular, es la cumbre de la idolatría. Si el hombre, debido a su inteligencia y capacidad espiritual, es la más perfeccionada de las criaturas de Dios, es también el objeto de la más sofisticado forma de idolatría

Aceptar el yugo del Reino de los Cielos es arrojar de sí el yugo de la dominación y dictadura humanas. "Seréis Mis sirvientes", dijo el Señor, "y no sirvientes de Mis sirvientes". Al hombre se le dio la posibilidad de elegir. Hay quienes piensan que se puede seguir un camino intermedio entre ambas formas de servidumbre y liberarse de ambas. Esas esperanzas han sido siempre ilusorias. Si no es una, será inevitablemente la otra. El pueblo judío ya hizo su elección.